

Roberto Viola Ecos del Pentágono

Miguel Concha

El domingo pasado usurpó el poder en Argentina el teniente general Roberto Viola, prosiguiendo el desastre económico y político de ese país en los últimos cinco años. Es el mismo jefe del estado mayor del ejército en los tiempos del golpe y su consolidación a partir de marzo de 1976, responsable de 30 mil desaparecidos y miles de asesinados, torturados y prisioneros. El mismo que en la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, celebrada en Bogotá en noviembre de 1979, presentó un plan para controlar la "subversión izquierdista" en el continente poniéndose él y el aparato represivo de su *gobierno* como ejemplos - , al que inmediatamente se sumaron Chile y Uruguay - desde luego - , y enseguida Brasil, Guatemala, Paraguay, Honduras, Haití, Estados Unidos, Perú, Dominicana, Surinam, Ecuador, Panamá, Colombia y Venezuela.

Aun cuando no se han revelado detalles acerca de las actividades para llevar a cabo el mencionado plan, Viola ha hablado de que los ejércitos del Cono Sur de América están profundamente identificados por metas comunes y "especialmente en sus fundamentos ideológicos", y no se descarta una permanente comunicación entre ellos para actuar en forma coordinada frente al *comunismo*. Nuestro gorila llevó en esa reunión la voz cantante, tanto por lo que se refiere a los aspectos doctrinarios como a los operativos. "Hemos dicho al principio - declaró días antes Viola - , que Occidente ha fallado en encontrar una contramano capaz de frenar el avance marxista en

aquellas regiones donde la confrontación no se da en forma directa y ostensible. Pero podemos decir más: desde hace algunos años (aludiendo sin duda a la estrategia política del régimen de Carter), se observa una suerte de retraimiento, una falta de disposición anímica para asumir con decisión el liderazgo en la defensa de la democracia en el mundo, olvidando el rol que les tiene asignado la historia. Queremos creer que este cansancio, producto de años de lucha, desasosiego e ingratitudes, cede a una nueva etapa de firmeza y creatividad, donde la espada de Occidente recobre el brillo perdido, hasta que disminuyan las tensiones y los grandes del mundo se unan en un esfuerzo común, en un clima de cooperación y de confianza..." (Discurso en la Universidad de Belgrano, *La Nación*, 26.10.79).

De este modo, Roberto Viola intenta transformar a las fuerzas armadas de Argentina en el aliado principal en América Latina de la estrategia belicista internacional del Pentágono y la CIA, hoy directamente hechos gobierno con Reagan, Bush y Haig. Recientes declaraciones de Viola en Estados Unidos, así como de otro general argentino - Alberto Saint Je-

an - , parecen indicar que las fuerzas armadas argentinas podrán constituirse en punta de lanza para la escalada intervencionista estadounidense en El Salvador: "Argentina acompaña completamente a Estados Unidos en su política sobre El Salvador", declaró Viola al abandonar recientemente Washington.

La transnacionalización de la guerra de contrainsurgencia propuesta por Viola ha ido más allá de lo verbal. Hubo una intervención secreta y decisiva de las fuerzas armadas de Argentina en el golpe de Bolivia. En el Tribunal Permanente de los Pueblos celebrado anteriormente en México, sobre El Salvador, hubo testimonios sobre la participación argentina en el entrenamiento de tropas hondureñas para reprimir a los refugiados salvadoreños. Todos estos elementos presagian un compromiso creciente en los próximos tramos de la estrategia de "reacción flexible" impulsada por Estados Unidos.

Tanto para Viola como para el Pentágono hecho gobierno, no existen conflictos nacionales o regionales, pues estos se resuelven en la confrontación Este-Oeste. Serían una simple "estrategia indirecta", con su maniobra exter-

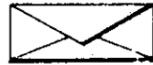
na e interna, que se apoyaría "políticamente en el enunciado de la defensa de causas de probada repercusión en América Latina". De allí también la común opinión compartida de restringir la democracia, si ello la hace más gobernable o así lo requiere la "contramano indirecta". El estado de derecho es olímpicamente despreciado, y se elabora una "nueva concepción de guerra-paz" en la que los ejércitos están llamados a jugar un "nuevo rol", "deducido del peligro real de una agresión insidiosa y planificada" (*La Nación*, 9.11.79) Ese nuevo rol es político e internacional. Para Viola y Reagan la política exterior se identifica con la política de defensa internacional. Ello hizo que Roberto Viola propusiera en la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos una nueva capacitación del "profesional militar", que incluya una "sólida formación intelectual, socio y ético-espiritual que le permita ubicarse en la totalidad del ambiente en que deba actuar" (*La Nación*, 9.11.79).

De este modo la hegemonía en los ejércitos latinoamericanos parece desplazarse desde los militares brasileños - con su doctrina original de la seguridad nacional - hacia la estrategia de contrainsurgencia transnacional de los militares argentinos.

El ascenso de Viola al poder significa el intento de "institucionalización" del estado de contrainsurgencia, oficializado internacionalmente al interior de la nueva estrategia belicista del imperialismo estadounidense, sacrificando la soberanía argentina, las aspiraciones populares y la independencia de América Latina.



CORRESPONDENCIA



Una carta para Sandro Pertini, con el motivo en Buenos Aires

Señor director:

En reiteradas ocasiones, el periódico que usted dirige ha mostrado su solidaridad con los familiares de los desaparecidos políticos que en nuestra Argentina forman legión.

Amparada en esta circunstancia me permito solicitarle la publicación de la carta adjunta, que fue entregada por mí al señor Presidente de la República Italiana, doctor Sandro Pertini, durante la visita que acaba de realizar a este país.

Estimado señor Presidente:

Esta carta que me permito dirigir a usted adolece de dos defectos: no está escrita en italiano y según como se la mire puede ser considerada un atrevimiento.

Yo me inclino a esperar que pasará usted por alto ambas cosas en cuanto ponga en su conocimiento el motivo de la misma.

Me llamo Elena Marta Scarpato, soy ciudadana italiana *iure sanguinis*. Nací en un país unido a Italia por estrechísimos lazos, la República Argentina.

Mi padre, Antonio Scarpato, ya fallecido, era natural de la Isla de Capri, emigró como tantos y en Buenos Aires formó su familia.

Mi madre, Elena Elvira Tizzano de Scaparato, también fallecida, era hija y nieta de italianos.

Mi hermano, Salvador Miguel Scaparato, y yo fuimos los dos únicos hijos del matrimonio.

Desde el 14 de noviembre de 1976, mi hermano Salvador Miguel se encuentra desaparecido, sin que ninguna de las gestiones realizadas dentro y fuera del país hayan podido esclarecer su suerte; la junta militar responde siempre con negativas o el silencio.

El caso que aquí presento y para el cual solicito su intervención, es de todos el más cercano, el más doloroso para mí, pero desdichadamente no es el único.

En Argentina, ese país que tan generosamente recibió a

millones de italianos en este siglo, muchos de ellos exiliados a causa de su militancia antifascista, hoy día se mata, se persigue, se tortura a muchos miles de ciudadanos por el solo delito de sentir con el gobierno militar, y entre ellos muchos, muchísimos llevan sangre italiana en sus venas, como mi hermano.

Yo no puedo creer, no puedo pensar que la noble tierra de Mazzinni, de Garibaldi, de Gramsci, pueda darnos la espalda, pueda desentenderse de tantos hijos suyos nacidos en suelo americano.

Y no puedo imaginar que usted, altivo combatiente contra el fascismo en horas amargas para Italia y el mundo, no sienta nuestro llamado como propio, nuestra reclamación como suya.

En nombre de los valores que nos son comunes y por los cuales usted tanto ha luchado, le ruego su decidida intervención ante la junta militar argentina, para exigir el esclarecimiento de la suerte corrida por nuestros familiares desaparecidos. Para que si se encuentran detenidos se les inicie el correspondiente proceso legal, si hubiere causas que lo justifiquen, o en su defecto se les ponga en libertad. Para que si han muerto se publiciten las circunstancias de lugar, fecha y causas de sus decesos y el sitio en que se encuentran sepultados. Y para que la tortura deje de ser una práctica reiterada y sistemática en las cárceles argentinas.

¿Es demasiado pretender, querer saber después de 4 años y 4 meses, en el transcurso de los cuales murió mi madre, exiliada a los 72 años aquí en México, sin poder saber nada de su hijo, es demasiado pretender, repito, querer saber qué le sucedió a mi hermano?

Nos arrebataron a nuestros familiares, después empujados al exilio, pretendieron arrebatarnos el suelo en que nacimos; Italia, nuestra patria también, nos ha recibido a muchos, a otros su protección legal, su pasaporte, nos permite vivir dignamente en otras tierras, como este noble suelo mexicano.

Espero, esperamos, su respuesta, en el convencimiento de que no habrá de faltarnos su apoyo.

Elena Marta Scarpato.
N. de la R.: Carta resumida.